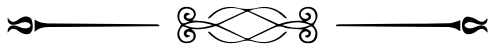
Lírica romántica

Lírica romántica

1993–2002



Roberto Pérez-Franco



ZIRIE
2026

Pérez-Franco, Roberto
Lírica romántica—Melbourne : Zirie, 2026.
122 p. ; 15.2 x 22.9 cm.
ISBN 978-1-923324-32-9 (tapa suave)
ISBN 978-1-923324-33-6 (tapa dura)
1. Literatura Panameña 2. Poesía Panameña I. Título

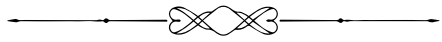
Selección a cargo del autor
correo@roberto.au
Zirie, Melbourne, Australia

Texto: (CC) 1993-2002, Roberto Pérez-Franco
Edición: (CC) 2026, Zirie
Imagen de la portada: «Estrelicias», acuarela pintada por el autor en 2019, modificada mediante inteligencia artificial (ChatGPT, de OpenAI)
Imagen de la contraportada: «Ave del paraíso», acuarela pintada por el autor en 2017, modificada mediante inteligencia artificial (ChatGPT, de OpenAI)
Retrato del autor: basado en una fotografía tomada por Giovanna Donado en 1994, modificada mediante inteligencia artificial (ChatGPT, de OpenAI)
Tipo de letra del libro: EB Garamond
Diseño de cubierta: Roberto Pérez-Franco
1ª edición: noviembre de 2026

Los presentes textos se ofrecen bajo la licencia Creative Commons Atribución-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0, creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0). Pueden ser reproducidos libremente por cualquier medio, si se acredita al autor y se presentan sin modificaciones. El autor reserva sus derechos sobre todas sus obras. Desde noviembre de 1997, la obra completa del autor está disponible de forma gratuita en su sitio oficial en la Internet: roberto.au

a Mónica,
el amor revelado

Introducción



He aquí una selección de la lírica romántica que escribí en mi juventud, específicamente entre 1993 y 2002. Incluye textos en prosa, verso clásico y verso libre, que fueron entregados a diferentes mujeres en forma de cartas. En ellos están esparcidos, cual colores en la paleta del pintor, los diferentes matices y etapas de ese enamoramiento cándido de la juventud temprana, que tiene iguales medidas de amor y de hormonas.

En su momento los describí como «*ofrendas nacidas en mi corazón bajo el influjo mágico de la belleza femenina y entonadas como himnos en nombre del amor*», y como «*frutos inevitables de un corazón enamorado*». Hoy me avergüenzo al leer esta descripción, pues la madurez del amor que he llegado a conocer al lado de mi esposa está por encima de semejantes hipérboles.

Sigo creyendo, eso sí, que el canto del amor es el mismo en todos los tiempos, pueblos y lenguas, y por ello mantengo estos escritos disponibles en mi sitio web, y —tras un cuarto de siglo— he decidido publicarlos como un libro, algo que desde hace mucho anhelaba hacer. Los regalo a todas las mujeres del mundo que han sido amadas, en nombre de todos los hombres de la tierra que las han amado. Sé que, mientras naveguen por ese mar tormentoso que es la juventud, muchos sentirán mis cartas como suyas, y se deleitarán con los variados perfumes del jardín del amor.

Índice

Introducción *vi*

La búsqueda 1
La bella 4
Amor que nace 14
El fuego del amor 21
El misterio del amor 29
El delirio del amor 37
Amor que hiere 46
El desprecio 50
Las cenizas del amor 55
El renacer del amor 63

Cartas al alma 67

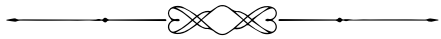
Los laberintos del amor 87

El amor revelado 99

Comentarios recibidos *111*
Sobre el autor *113*

La búsqueda

La búsqueda



La bella 4
Belleza única 4
No te conozco 4
Mi rosa 5
Más que hermosa 6
Mírame 6
Tu cabello 7
Tus ojos 8
Tu voz 9
Tus senos 10
No cambies tu cuerpo 11
Te extraño 12
Demasiado 13

Amor que nace 14
Déjame 14
Eso que callas 15
No será suficiente 16
Ven 17
Colorida alegría 18
A tu lado 18
Tu magia 19
Equilibrio 20

El fuego del amor 21
Tierra sagrada 21
Tiemblas sin darte cuenta 22
No me canso de mirarte 23
No me canso de amarte 24
Te deseo 25
Por un beso 26
Mira 27

El misterio del amor 29
Holocausto 29
Algo de magia 30

Amo tu silencio 30
Amor del alma 30
Eres mi vida 31
Mi alma no es tuya 32
Mi mirada 33
No pido nada 34
Qué hermoso 34
En mi soledad 35
Ese algo 36

El delirio del amor 37
Edén 37
Lejos de ti 37
Cerca de ti 38
Para seguir enamorado 39
Por qué te amo 40
Prefiero 41
Te creo 41
Antes de ti 42
Antes de mí 44

Amor que hiere 46
Celos 46
Vete 47
Vértigo 48
Ajena 49

El desprecio 50
El amor que pudo ser 50
Extraño 52
La esquiva 53
Una mirada 54

Las cenizas del amor 55
Espinas 55
Noche triste 56
Volviste 57
Todo 59
Calla 60
Vacío 61
Sólo queda 62

El renacer del amor 63
Hace mil lunas 63
Resurrección 64
Amanecer 65

La bella

BELLEZA ÚNICA

Hay muchos tipos de belleza.

Pero,
hay bellezas únicas, especiales.

Cuando Dios se apiada de los mortales,
la mano divina actúa a través de la Naturaleza
y hace prodigios de belleza incomparable.

Dios se apiadó de mí.
Por eso te hizo a ti.

Tu belleza es única, porque es interior...

NO TE CONOZCO

No te conozco, bella
Te he visto sólo unas horas
He hablado contigo sólo unas cuantas frases

He cruzado contigo sólo un par de miradas
Ni siquiera sé tu apellido
Ignoro lo que piensas de la vida, del mundo, de mí
¡No sé nada de ti!

Pero no puedo sacarte de mi mente
No puedo arrancarte de mi corazón
Estás siempre ahí
En mi vigilia
En mi sueño
En mi anhelo

Con tu hoyuelo sonriente
entre la escarcha rosada de tus mejillas
y la nieve de tu rostro

Con tu cabello largo, suave,
ondeando al viento
cual bandera de libertad

Con tus senos gemelos,
cuales redomas hechas de trigo

Bella, como una estrella del cielo austral
Bella, como mi sueño
Bella... mi bella... ¡te extraño tanto!

Porque no te conozco
y sin embargo,
¡te conozco tan bien!

MI ROSA

Sostengo una rosa, una bella rosa en mis manos.
Entre mis dedos cuidadosos la acaricio
y siento que es frágil su cuerpo
y que son como suave seda sus pétalos de rojo encendido.
La acerco a mi rostro y cierro mis ojos.
Mi labio roza un pétalo fresco y se moja en su rocío,
y aspiro su exquisita fragancia.

Amor mío, se parece tanto a ti...



MÁS QUE HERMOSA

«Ella es hermosa», *me dijeron. Yo pensé en silencio: hermosa y quieta, como luz de luna; hermosa y dulce, como arrebol de verano; hermosa y simple, como una melodía.*

Quise ir a verte. ¡Ah, qué errado estaba, cuán lejos de imaginarte!

Eras mucho más que hermosa: eras divina. Mi corazón se renovó en ti, como fuego en la hojarasca.

No podré olvidar esos pequeños puntos de luz que brillaban en tus ojos, perlas negras sobre nácar, dagas inmisericordes...

No podré olvidar la sonrisa amplia, sincera, de tus labios rojos, ni la expresión de temor y ansiedad que dibujaban...

No podré olvidar el suave bamboleo de tu cuerpo, cadencia de rosa, cuando bailabas...

No podré olvidarte, bella. Ni quiero hacerlo.



MÍRAME

Me encanta tu mirada, pues me enamora con sus destellos verdes y grises, de ese color único que embellece tu mirar y mi vida entera.

Cuando me miras, bella, me parece que me lleno de ti y que me atraviesas de lado a lado, inmisericorde, con tanta y tan dulce belleza.

Aun así, tus ojos no logran reflejar con su esplendor todo lo hermosa que eres en tu esencia.

Mírame, amor, que tus ojos me sacarán de mi oscura tumba de soledad.

Mírame y dame la vida, que de tus ojos mana la dulce miel de mi felicidad.

Mírame y déjame mirarte, que mis ojos besarán palmo a palmo tu belleza y mil veces recorrerán tus encantos.



TU CABELLO

Un retazo de noche
que ha nacido en tu frente
y que revolotea en la brisa
libremente

Una sombra que flota
junto a tu rostro
y que acaricia
—como niebla—
mis deseos

Eso es tu cabello

¡Qué seda se compara
en suavidad
a tus cabellos!

Menudas y abundantes hebras
entre mis dedos resbalan,

Cuando peino tu cabello,
mi corazón queda atrapado en su perfume,
como en una red

Dime tú, mi bella,
¿cómo podría no amar
tu cabello,
ondeando al viento?

TUS OJOS

No me atrevía,
bella,
a mirar tus ojos,
pues temía que me quemaran
sus destellos de esmeralda

Más tarde,
mi dulce bella,
me arriesgué a mirarte a los ojos,
y sentí vértigo al contemplar
el hondo caoba de tus pupilas

Y cuando me armé de valor
y te miré fijo y de frente,
tú también me miraste:
una chispa viajó

entre tus ojos y los míos
y encendió en mi cuerpo un fuego
que desde entonces me consume

Ese fuego,
amor mío,
es como un haz de flamas de esmeralda
ardiendo sobre fibras de caoba,
igual a tus ojos divinos
que me enamoran...

TU VOZ

Tu voz es
como el suave suspiro
que escapa
de los labios de un ángel enamorado...

Tu voz es
como la melodía dulce
que emana
del cuerpo delicado de una flauta de oro...

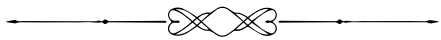
Tu voz es
como el quejido leve y tierno
que exhala
una amante estremecida por la pasión

Tu voz
me refresca inocentemente
con sus cadencias sensuales

y su armonía silvestre
de mirtos y rosas,
de noche y verano

Así como la voz del mar inmenso
resuena en el laberinto nácar del caracol,
así vibra tu voz de sirena
en mi oído y en mi corazón

Tan sólo quisiera,
amor mío,
escuchar tu voz suave
susurrando palabras de amor en mi oído
cuando estemos a solas...



TUS SENOS

Tus senos, bella,
son como montes gemelos
que se alzan junto a la planicie
de tu vientre,

Tus senos, bella,
son como panes tibios y fértiles
amasados por mis manos
de poeta

Son tus senos, mi bella,
frescas fuentes de agua pura
dispuestas a calmar mi sed,
dulces panales de abeja

desbordantes de miel para mi boca,
inmensas cumbres de fuego
donde mis ansias florecen

Dos capullos de rosa
que han brotado sobre nieve,
son tus senos

Y son —al mismo tiempo—
maná inagotable y perdices asustadas
en el desierto de mi soledad,
y las uvas jugosas
de la tierra prometida

NO CAMBIES TU CUERPO

No hay nada más hermoso
sobre esta tierra enorme,
bajo este cielo infinito,
que tu cuerpo,
bella mía

Nada es más hermoso que tú
y tu inocente sonrisa rosada

No hay en todos los jardines
dos botones de rosa comparables
a tus dos senos de seda,
que apuntan vibrantes hacia mi pasión
como pequeñas pirámides
construidas con mis anhelos

No hay en la tierra entera
columnas tan robustas
como tus piernas de mármol blanco,
torneadas por un dios delirante
torturador de hombres,
y amante de ángeles

No hay entre todas las criaturas
una angostura más sublime
que tu vertiginosa cintura,
estrecho istmo erosionado por mis manos,
en cuyas costas naufraga mi fortaleza

No cambies, bella mía,
nada de tu cuerpo
ni envidies a otras mujeres
que carecen de tu encanto

Mira que cambiar cualquier detalle
sería profanar la perfección,
romper la armonía exquisita
de una obra de arte,
sacrilegio imperdonable,
vano afán de mejorar lo inmejorable

Lo único comparable en este mundo
a la hermosura de tu cuerpo
es la honda y serena belleza
que escondes en tu alma

TE EXTRAÑO

Te extraño
y no sé por qué

Tal vez es
porque tu mirada
desnuda el secreto que esconde mi alma.

Tal vez es
porque el perfume de tu aliento
y el caramillo de tu voz
despiertan al dragón que vive en mí.

Tal vez es
porque tu presencia
me promete un pronto retorno al paraíso,
y tus labios
—como uvas turgentes—
me hablan seductores
sobre la abundancia de la tierra prometida.

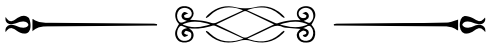
Extraño de ti lo que conozco,
bella mía

¿Acaso no es mucho más hermoso
en ti
aquello que no conozco todavía?

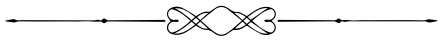
DEMASIADO

¿Cómo puedo describir yo tu belleza,
describir lo que me agita y enamora?
Baste aquí con que te diga, por ahora,
que al crearte consiguió Dios, con destreza,
encerrar Su gloria entera en tu figura.
Tal es, amada mía, tu hermosura.

¡Qué delicia, qué delirio, qué martirio
siente mi alma, por soñar con tus amores!
¡Cuánto adoro yo tu rostro y sus rubores,
y tu cuerpo que es, de fuego y miel, un lirio!



Amor que nace



DÉJAME

Amor,
déjame entrar
con tu alma,
en tu mente,
a tu cuerpo

Amor,
déjame escuchar
el agitado aleteo
de esa paloma blanca
que revolotea en tu pecho

Amor,
déjame tocar
tus manos con mis manos,
tu lengua con mi lengua,
tu fuego con mi fuego

Amor,
déjame callar
este temor pequeño
de morirme mañana
sin habernos devorado

Amor,
déjame extrañar,
cuando hayas partido,
tu voz,
tu calor
y tus latidos

Amor,
déjame amarte,
y déjate amarme
porque somos uno en dos
y aún no hay olvido

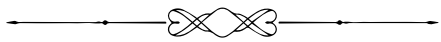
ESO QUE CALLAS

No puedo saber,
bella,
eso que tú piensas,
eso que tú callas,
pues tu silencio es profundo
como el mar

¿Qué piensas de mí?
¿Quisieras mi amor?
¿Me dirías que sí
si tengo el valor
de invitarte a amar?

Mi alma, mi nada
y mi corazón fiel,
por una mirada
y un beso de miel,
te quisiera dar.

Si tú me amaras...



NO SERÁ SUFICIENTE

La noche fría me rozaba suavemente,
mi mano abrigaba tu rosa,
mis ojos buscaban la luna.

Acerqué tu rosa a mi rostro
y —mirando la luna—
inhalé su perfume.

Mi alma se hinchó de poesía y de vida,
inspirada por la luz plateada de la luna
y la esencia sutil de la rosa,
esa luna inconstante... esta rosa efímera...

Comprendí esa noche
que enamorarme de ti no será suficiente,
porque lo que anhelo es amor,
no enamoramiento.

El amor no es una rosa,
que hoy es bella y mañana ha muerto.
El amor no es efímero.

El amor no es una luna,
que hoy crece y mañana mengua.
El amor no es variable.

El amor es eterno,
el amor es constante,
y es amor lo que busco.

Amarte es lo que quiero,
amarte y que me ames, y que
con un mismo amor inmenso
demos la vida por amor

Mientras tanto,
disfrutaré de la rosa, de la luna
y del enamoramiento fugaz
que enriquecen,
los tres al mismo tiempo,
mi alma solitaria...

VEN

Esta mañana he visto el manto brillante del rocío que la madrugada esparció silenciosamente sobre la hierba esmeralda. Su deslumbrante quietud no me llenó, pues tú faltabas.

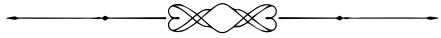
Esta tarde he visto al sol esparcir su fuego en ráfagas de nubes encendidas. Su luz agonizante no encendió mi corazón, pues el tuyo no latía a mi lado.

Esta noche he visto la luna deshacerse en rayos de nácar detrás de las nubes errantes. Su melancolía no llegó al fondo de mi alma, pues no estabas a mi lado para consolarme.

Mi vida es bella, pero es vacía. Me siento incompleto. Vivo como una gaviota, libre, sin ataduras, soberano de un cielo sin límites... pero anhelo verte volar junto a mí.

¿Será que algún día compartirás conmigo el perfume del rocío sobre la hierba, el espectáculo del sol fugitivo y la luna de coral tras la bruma gris?

Dime que sí, mi bella estrella... y ven conmigo. Ven a compartir mi dicha. Ven a degustar mi tristeza. Ven a disfrutar mi placer. Ven a consolar mi dolor. Ven a luchar junto a mí, para construir un mundo nuevo. Ven y persigamos mis sueños, tus anhelos. Ven, y vivamos, bella mía... pues la vida es corta y se agota a cada segundo.



COLORIDA ALEGRÍA

¿Sabes, mi amor, lo que siento esta noche? Siento que mi alma toca el cielo y se deshace en mil fulgores de colorida alegría. Es tal el efecto que ha tenido tu amor en mi ser que si no lo estuviera viviendo no lo creería. Esta noche mi corazón suspira enamorado de ti. Me encantas, me enloqueces. Y te amo.



A TU LADO

Bella,
amor mío

Creí que lo había vivido todo
creí que me conocía bien a mí mismo
creí que no había límites para mi entendimiento

¡Cuán errado estaba!

Ahora que te conozco
sé que no hay límites para el amor que siento por ti,
el cual no entiendo y sin embargo
me hace descubrirme
y vivir cosas nuevas,
hermosas y únicas
a tu lado



TU MAGIA

¿Cómo es posible que mi corazón se eleve por encima de las nubes y llegue al paraíso con tan sólo verte?

¿Cuál magia es la que encierran tus ojos, que con una sola ráfaga de ese encanto misterioso que hay en tu mirada eres capaz de envolverme, como un huracán que envuelve a una hoja, y de llevarme más allá de este mundo?

¿Qué poder te dio Dios para que con una simple sonrisa puedas desbocar mi corazón y matar en mi mente toda idea que no seas tú, inundándome con tu presencia?

No me importa morir en este instante, pues he podido contemplarte en silencio, he renacido con tu mirada, he vivido para ver tu sonrisa y oír de tu boca mi nombre.



EQUILIBRIO

El amor del cuerpo es pasión. El amor de la mente es admiración. El amor del alma es entrega.

Nuestro amor del cuerpo, ardiente y divino en su pasión, está cimentado en el respeto.

Nuestro amor de la mente, activo e incansable en su crecimiento, está cimentado en la convivencia armoniosa y en la confianza.

Nuestro amor del alma, sereno y profundo en su silencio, está cimentado en la más verdadera unión: la unión espiritual.

Hasta el bendito día en que nuestras almas sean libres de sus ataduras materiales, debemos cuidar que el equilibrio entre los tres sea perfecto. Para no caer.

El fuego del amor

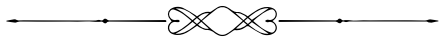
TIERRA SAGRADA

Es tu cuerpo tierra sagrada
donde fluyen desbocadas mis ansias
como un torrente de flores,
con el perfume de nuestro amor.

Tu cuerpo, mi amor,
—hermosa joya que me enloquece—
estremece mis raíces de hombre
y me encrespa en locos deseos.
En ti estallo como una ola de pasión
o caigo suavemente, como rocío
sobre tu tierra.

Criatura única
de cuerpo increíble,
de curvas abismales y sublimes,
de blancas formas, de suave piel:
me pareces torneada para atormentarme,
para desesperarme con tu belleza ineludible
y para rendirme, enloquecido, abrazado a tu cintura.

Dios te moldeó
con sus manos de belleza,
te dio alas
y te soltó libre en el cielo de su Creación,
para demostrar que su obra sí es perfecta
y para que yo me arrojase, esclavizado,
a los pies de tu esplendor.



TIEMBLAS SIN DARTE CUENTA

Te miro y sonrío.
Camino hacia ti y mis brazos te rodean.
Te acerco a mi cuerpo y te aprieto contra mí.
Siento tu pecho tibio esparcir su blandura sobre mi pecho ansioso.
Siento mi boca respirar tu aliento.
Siento tu mirada hablarme sin palabras.
Siento mis manos que se amoldan, lentamente,
a las curvas de tu cintura, de tus caderas.
Siento tu corazón revolotear junto al mío.
Y te estrecho aún más contra mi cuerpo.
Tiemblas sin darte cuenta.

No lo percibes, pero yo sí.
Es un temblor leve, como el de una pequeña flor que mece la brisa.
Me inclino y rozo tus labios rosa, dulce fruta de pasión.
Mi mano acaricia tus cabellos,
y tus ojos se cierran, como estrellas que se ocultan.
Te beso tiernamente.
Mis labios en tu boca se mojan de néctar y abren la puerta al alma,
que despunta como el sol y que hace arder mi cuerpo enamorado.
Con el beso, subimos juntos hasta ese mundo azul que es sólo nuestro.

Tu mano se posa sobre mi pecho y me acaricia;
la mía resbala como miel
cubriendo tus laderas, tus contornos, tus encantos.
Nos besamos con dulzura y con locura.
Yo te envuelvo entera, como fuego a un árbol que arde.
Tiemblas sin darte cuenta.

Te dejas llevar y caemos suavemente.
Sobre la hierba te amaré hasta que el amor nos consuma.
Te cubro con mis besos.
Mis manos son olas, mi lengua es una flama.
No lo percibes,
pero yo también tiemblo.

Mi sangre corre en torrentes impetuosos.
Recorro con la mirada tu desnudez,
y delineo tus formas con mis dedos cuidadosos.
Tu respiración se agita y tu corazón se desboca.
Te estremeces de placer entre mis brazos.
Tiemblas sin darte cuenta.

NO ME CANSO DE MIRARTE

No me canso de mirarte.
Mil veces te observo,
y cada vez reapareces tú ante mis ojos más bella e irresistible.

Tu rostro que irradia esa luz interior.
Tu cabello largo, de mujer.
Tu mirada dulce y enamorada.
Tu sonrisa sincera, sensual.
Tus senos altivos, tentadores.

Tus caderas anchas, redondas.
Tu cintura angosta, moldeada para mí.
Tus piernas robustas, firmes.

Toda bella... belleza en perfecta armonía.
Atrayente, feroz e inocente a la vez.

Pareces desentenderte de tu propia hermosura,
pues sabes con certeza que así me enloqueces aún más.

Y yo no me resisto a tus encantos ni me privo de ellos.
No te pierdo de vista, porque me fascinas.

NO ME CANSO DE AMARTE

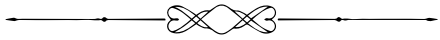
No me canso de amarte.
Mil veces te consumo en el fuego de mis manos,
y cada vez renaces tú al contacto de mi cuerpo,
ardiente, inevadible, irresistible.

Tu cabello largo, de mujer, que se escurre entre mis dedos.
Tu rostro tibio que irradia no sé qué dulce calidez interior.
Tus párpados cerrados.
Tu boca de miel, tibia y mojada, que se funde con la mía,
dejando escapar suspiros furtivos.
Tus senos blandos, tersos, refugio de mis labios.
Tus caderas anchas, moldeadas por mis manos.
Tu cintura, ancla de mi cuerpo.
Tus piernas robustas, laberinto de mis noches.

Toda pasión, toda delirio, armonioso milagro de amor.
Embriagante... leona y cordero a la vez.

Pareces no atender al alcance de tus maravillas,
pues sabes con certeza que me rinden a tus pies sin ningún esfuerzo.

Y yo no me resisto ante tu trampa, ni me alejo de ella.
No te suelto ni un segundo, porque me apasionas, mujer, me enloqueces.



TE DESEO

Ansiedad,
deseo,
éxtasis,
regocijo:
todo eso siento cuando veo tu cuerpo hermoso
moverse a mi alrededor.

Te deseo, te miro de lejos.
Luego te abrazo contra mí,
tratando de hacerte mía en aquel gesto.
Pero no me sacio.
Te sigo viendo y te sigo deseando.
Y limitado, frente a los que nos miran,
me veo obligado a esperar resignadamente.
Deseándote.
Y ardiendo por dentro,
en llamas de pasión que me consumen.

¡Cómo te deseo!
¡Cómo me gusta verte, mirar tu cuerpo de ninfa:
tus formas firmes que tiemblan con tus movimientos,
tus caderas anchas,
tu cintura angosta,

tus muslos,
tus senos blancos hechos de almíbar,
tu boca de fuego!

¡Cómo me gusta saber,
en la intimidad de mi corazón,
que eres completamente mía!

Tú me enloqueces,
me nublas el pensamiento,
me llevas más allá de lo que puedo controlar.

POR UN BESO

Cuando me acerco a ti con un beso en la mirada
y deslizo tu figura entre mis cuidadosos brazos,
y escucho tus latidos mientras busco tus labios,
y te acaricio con mis roces de poeta enamorado,
y te elevo hasta mi cielo y allí juntos nos amamos...

¡entonces entiendo por qué nací
y mis sentidos extasiados gritan
a coro con mi alma
todo lo grande de nuestro amor!

Me entrego desnudo, sin restricciones,
me lanzo al infinito placer que tú me das
y voy cayendo enamorado
hasta que mi ser y el tuyo son uno,
unidos en alma y cuerpo...
¡por un beso!

MIRA

Mírame,
bella mía:
soy un hombre,
¿lo ves?

Aquí,
frente a tu mirada altiva,
¡mira cuán fuerte soy!

Mira cómo mis manos cavan
la cintura de este continente,
buscando unir dos océanos

Mira cómo mis ojos se hunden
en los hondos rincones del universo,
buscando la luz del pasado

Mira cómo mi lengua habla
un millón de idiomas y dialectos,
buscando paz o guerra

Mira cómo mis pies recorren
la tierra, el mundo entero,
mil veces en un solo día,
buscando aventuras

¡Mira cuán grande soy!
Como el rey de la creación,
Dios me hizo antes que a ti;
de una de mis costillas tomó tu carne
y con Sus manos de hombre
te hizo para mí

Ahora mírame nuevamente,
amor mío:
soy tu hombre,
¿lo sientes?

Aquí,
rendido a tus pies
junto a tu pecho palpitante y desnudo,
¡mira cuán débil soy!

Mira cómo mis manos gastan
tu cintura y tus caderas
con caricias largas,
buscando fundirme contigo

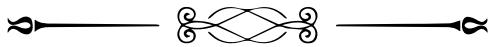
Mira cómo mis ojos se hunden
en lo hondo de tus pupilas,
buscando luz en su abismo,
y hallando paz en su penumbra

Mira cómo mi lengua acaricia
tus senos,
y cómo coronan mis labios
tu aureola rosa
con mi ansiedad

Mira cómo mis pies recorren
tu cuerpo entero,
que es mi mundo infinito,
mi reino
y mi laberinto

¡Mira cuán tuyo soy!
Como mi reina absoluta,
Dios te hizo así soberbia,
y a mí un esclavo a tus pies;

y si de mi pecho tomó tu carne
fue para llevarme hasta esa carne mía
a amarme de vuelta cada vez:
hasta tu doble pecho erguido
hasta tu rosa encendida
hasta tu silencio



El misterio del amor



HOLOCAUSTO

Nació en el paraíso, bañada por el rocío, acariciada por la tibieza del sol que se cuela entre los pinos, y por la brisa del norte.

Creció en la primavera eterna de las tierras altas, bañada por riachuelos y envuelta en el manto de los musgos.

Abrió sus pétalos al beso del día y los llenó de color, a imagen del paisaje exótico que la rodeaba. Y así, abierta al beso, llena de vida, aguardó.

Y llegó el hombre con el hierro frío a cortar su tallo. Ahora su vida, esa que es corta y bella como un poema de amor, será aún más corta, pero también más bella.

Ella morirá entre tus manos, pues las mías la arrebataron a la tierra para ofrendártela como un regalo: un regalo a una mujer hermosa, de un hombre apasionado por las mujeres que aman la vida.

Mi vida es corta también, como la de una rosa, y te la ofrezco como te ofrezco la rosa. No rechaces la rosa que te ofrezco.



ALGO DE MAGIA

Algo tendrás de magia, amor, porque siempre —cada vez que yo te veo— te encuentro hermosa.

Algo tendrás de magia, porque más de mil veces me has dejado sin aliento, admirando tu belleza: tu pelo, tus labios de fresa, tus ojos vivaces, tus formas de fuego...

Tantas cosas bellas, juntas en una sola criatura. Algo tendrás de magia para que puedas contener tanta belleza. Y esta belleza me sobrecoge, y me hace amarte con locura...



AMO TU SILENCIO

Yo amo tu sueño, pequeño y hermoso,
yo amo tu mirada, que me somete y me enamora,
yo amo tu sonrisa, que es un sol de alegría,

Amo tu cuerpo robusto y sutil,
esculpido a mi gusto, moldeado a mi forma,

Amo las frases que nacen en tu pecho y que besan mi oído,
embriagando mi corazón.

Pero sobre todo, amo tu silencio...
porque en él vivo yo.



AMOR DEL ALMA

¿Qué es el amor del alma?

Es aquel sentimiento sublime
que envuelve tu vida en el blando plumaje
de los ángeles.

Es aquella pasión
que hace arder tu corazón suavemente,
que con un leve roce o un tibio beso
te llena de alegría y te lleva de la mano
hasta el cielo.

Es cuando se entrega todo:
tiempo, pensamientos, alegrías y placeres,
y se reciben en silencio el dolor y la tristeza,
sin pedir nada a cambio.

Es el que con una mirada regala la vida,
el que habla en el silencio más profundo,
el que sólo en la alegría del otro
encuentra la propia.

Es el sentimiento más puro
que puede experimentar un mortal.

¡Y es tan hermoso!

¿Sabes qué es el amor del alma?

Es lo que siente mi alma por ti.

ERES MI VIDA

Te amo

Como nunca pensé que amaría... te amo

Te amo,
como la muerte ama a la vida,
como el sol ama al horizonte,
como Dios ama a los hombres,
así te amo

Eres ahora lo único que me importa en la vida

Eres mi vida

Quisiera que nuestros átomos se amaran libremente
así como libremente se aman nuestras almas

Porque mi alma es tuya aunque viva en mí,
porque yo soy tuyo,
porque así lo quiero yo

Porque te amo, ángel mío...
¡te amo!

MI ALMA NO ES TUYA

Mi cuerpo es tuyo,
pues te ama y te desea con locura.

Mi mente es tuya,
pues no se separa de ti ni un momento
y te acaricia en sus largos delirios.

Pero mi alma no es tuya...
¡Mi alma eres tú!



MI MIRADA

¿Has sentido la brisa acariciar tu rostro en una tarde de verano? Esa brisa, mientras te envuelve, te canta al oído una canción de tierras lejanas. La brisa esconde el misterio de la caricia que el cielo da a la tierra.

¿Has sentido la luz del sol acariciar tu piel en una tarde de verano? Ese sol, mientras te entrega su calor, te canta al oído una canción de tiempos lejanos. El sol esconde el misterio del beso que el cielo da a la tierra.

¿Has sentido mi mirada acariciar tu rostro y tu piel en una tarde de verano? Esa mirada, mientras te recorre lentamente, te canta al oído una canción de amor. Mi mirada esconde el misterio del amor, que renueva la vida eternamente.

¿No has sentido mi mirada recorriéndote? Te miro con ternura, con recelo. Mi mirada se posa sobre tu cabello negro, que cae en suaves ondas sobre tu espalda. Mi mirada se posa sobre tus ojos, que encierran una noche y dos estrellas. Mi mirada se posa sobre tus labios rojos, llenos de vida, desbordantes de miel. Mi mirada se posa sobre tu cuello, sobre tus hombros, sobre tus senos, sobre tu cuerpo entero. Entonces, cierro mis ojos, y la mirada de mi alma se posa sobre tu alma.

Mi mirada no esconde mi corazón abierto, sensible y fascinado ante tanta belleza. Sólo esconde el misterio del amor, que renueva la vida eternamente.

Y tu mirada, ¿qué me esconde? ¿Te atreves a mirarme, para que yo lea en tu mirada los deseos de tu corazón?

NO PIDO NADA

Hoy conozco la gloria.
Hoy soy absolutamente feliz.
No necesito nada.

Ella lo es todo para mí, y hoy es mía.

He visto su corazón desnudo,
la he besado
y he naufragado en sus ojos.

Puedo morir, Señor.
No pido nada.

QUÉ HERMOSO

¡Qué hermoso es, vida mía,
adivinar tu pensamiento en tu mirada,
y presentir, mucho antes de que nazca,
esa sonrisa que florece, fresca y nueva,
en tu cara de niña!

¡Qué maravilloso es poder contemplarte
y así descubrirte entera,
desnudarte como una gota de rocío
y ver en ti algún nuevo sueño
que en tu corazón haya nacido,
o una pasión que se delate sin quererlo
en una ínfima fracción de tu semblante!

Tanto nos hemos amado,
y tanto de nosotros entregado,
compartiendo el corazón y el pensamiento,
que ahora no me es posible
definir mi existencia sin tu cariño
o concebirme sin tu presencia,
dulce amada mía.

Hace mucho que nuestras almas
se han unido para formar una sola.

Y nuestros cuerpos,
¡qué milagro hermosísimo los une!
¡qué gloria inagotable
y qué placer insaciable
es el prodigio de ser uno,
al unirnos en un beso de ternura,
en un roce apasionado,
en un abrazo, y más aún:
en un sueño de libertad!

EN MI SOLEDAD

¿Sabes?

Te amo cuando te miro y cuando me miras,
te amo cuando te hablo y cuando te escucho,
y te amo cuando con un beso te confirmo mi amor,
cuando «hacemos del cuerpo un lienzo
para pintar los versos del corazón»...

Pero más aún...
te amo cuando,
en mi soledad,
pienso en ti.

ESE ALGO

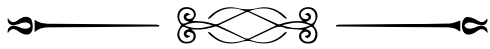
Sé que te amo, bella. Así lo siento. Así lo vivo. Pero no acierto a definir qué amo en ti.

¿Será tu cuerpo? Ese cuerpo suave, robusto y delicado, que danza y se estremece con la música o mis roces... igual que otros cuerpos que he visto, quizás más bellos. No es tu cuerpo lo que amo en ti, aunque te exprese mi amor con caricias y besos.

¿Será tu mente? Esa mente inquieta, abierta y creativa, que compone poemas y que se emociona con el arte de las letras o los acordes... igual que otras mentes que he percibido, aún más brillantes. No es tu mente lo que amo en ti, aunque te exprese mi amor con palabras y versos.

¿Será tu alma? Esa alma tierna, cándida y fuerte, que da abrigo a la nobleza y la valentía... igual que otras almas que he encontrado, puras como la tuya. No es tu alma lo que amo en ti, aunque te amo con toda mi alma.

Hay algo más en ti, bella, que se resiste a ser definido, que no acepta ser llamado por un nombre, que no permite a mi pluma encerrarlo en una palabra. Algo que me enciende, me mueve y me llena. Algo que me excita, me llama y me eleva. Algo. Y es precisamente ese algo que mi cuerpo no toca, que mi mente no descifra, que mi alma no abarca... ¡eso es lo que amo en ti!



El delirio del amor



EDÉN

Juntos, amor, juntos tú y yo.
Eres mi gloria, mi paraíso.
Eres el cielo que me espera
como recompensa.
Eres los ángeles, y las arpas,
y los coros celestiales.

Y eres también el fruto prohibido.



LEJOS DE TI

Lejos de ti... me siento demasiado vacío e incompleto. Y me angustia ver que no puedo hacer nada más que esperar.

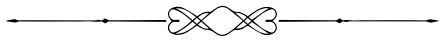
Lejos de ti... sintiendo cómo todo pierde el sentido, cómo la vida se hace simple, insípida, incolora. Sintiendo que estoy de más en el mundo, si no estás tú a mi lado.

Lejos de ti... sin ira, sin culpables, esperando que el tiempo pase; sin saber cuándo podré besarte nuevamente para que revivas mi corazón con el roce de tus labios tibios.

Lejos de ti... esperándote. Con calma, con angustia, con tristeza, con expectación; con un ir y venir de sensaciones, pero con las manos atadas a las manecillas de un reloj, de un reloj muy lento que ha comenzado a matarme.

Lejos de ti... soy una sombra.

Lejos de ti yo muero, amor... ¡y te extraño tanto!



CERCA DE TI

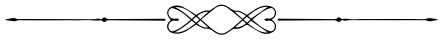
Cerca de ti... muy cerca. Tan cerca que ya somos uno. Tan cerca que ya no es posible que nos unamos más, o que nos distingan al uno del otro.

Cerca de ti... todo es tan bello. Todo apunta hacia ti, mi dulce amada, y tú eres el centro en torno al cual gira mi universo. Tú le das sentido y significación a todas las cosas.

Cerca de ti... todo es tan fácil y mágico. Tan sólo cierro mis ojos y tú me llenas todo. Te siento latiendo con mi corazón, te siento corriendo por mis venas, te siento tan clara y cierta que no puedo dudar que soy sólo tuyo. Te siento nacer junto a mis pensamientos.

Cerca de ti... inseparables. Como el fuego y la luz, como la vida y la muerte, unidos por naturaleza. Tu corazón y mi corazón, tu alma y mi alma, tu esencia y mi esencia. Somos uno solo.

¡Y eso me hace tan feliz! Porque estoy cerca de ti, amor, muy cerca...



PARA SEGUIR ENAMORADO

Te amo,
pues mis ojos, ávidos de ti,
te buscan entre la multitud
para contemplar desde lejos tu belleza,
en silencio.

Te amo,
pues mi mente lleva impresa
tu figura, tu voz y tus palabras,
y sueña enamorada de tus gestos y facciones,
de tus movimientos armoniosos, delicados, femeninos.

Te amo,
pues mi alma se estremece embrutecida
y arde en un infierno de pasiones implacables
cuando pienso que otros labios, en vano,
quisieron manchar tu inocencia y tu pureza.

Te amo,
pues mi ser, muerto en vida,
como sombra divaga en tu recuerdo,
robando migajas al tiempo
y esperando ansioso el instante
en que renaceré entre tus brazos.

Te amo,
porque así lo quiero,
porque contigo soy tan feliz como nunca soñé serlo.

Y aunque mañana mi partida
rompa en dos mi corazón,
quiero pensar que, si aún respiro,
que si aún late mi corazón sobre esta tierra,
es solamente
para seguir enamorado
de ti.

POR QUÉ TE AMO

¿Por qué te amo?

Te amo porque eres mi amiga,
porque me permites entrar en tu vida
y ser parte de ella.

Te amo porque eres mi consejera,
porque eres mi apoyo
y el refugio de mi corazón.

Te amo porque eres mi amante,
porque en ti mi cuerpo y mis sentidos
hallan complacencia.

Te amo porque me conoces y me aceptas tal cual soy,
porque no me pones condiciones ni restricciones.

Te amo porque te entregas por completo a mi amor.

Te amo por lo que eres y por lo que haces,
y por lo que yo soy cuando estoy contigo.

Mi amor es verdadero,
y ha nacido en mi alma,
para apoderarse de mi vida.

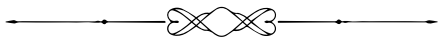


PREFIERO

¿Sabes?

Prefiero aquel segundo
en que nuestro amor corre libremente,
antes que todas las horas
que lo hemos reprimido.

Aunque mi cuerpo viva
prisionero del tiempo y el espacio,
mi alma respira a tu lado
y te acompaña siempre,
porque te pertenece.



TE CREO

«¿Me quieres?», *te pregunté.*

«Te amo», *respondiste.*

Te amo, cada célula de mi cuerpo me lo gritaba, te amo, en cada rincón de mi mente retumbaba, te amo, te amo, toda la esencia de mi alma se perfumó con tu voz, te amo, y mi conciencia me lo gritaba: «Ella te ama,

tonto», *y mi corazón se alegró, te amo, y una sonrisa marcó mi rostro, te amo, y te creí ciegamente, divina criatura, te creí como si fuera la verdad más grande, te amo, como si Dios me lo hubiera dicho al oído, te amo, te amo, te amo, te amo, te amo...*

Te miré y vi en tus ojos divinos el brillo del amor, te amo, sí, te amo, como si fuera la cosa más cierta del universo, indudablemente, te amo, era verdad, te amo, te amo, te amo, te amo, te amo...

«¿Por qué no?», *pensé.*

Y tu voz que retozaba aún en mi oído, y hacía florecer mi corazón desnudo, te amo, te amo, lo oí mil veces, te amo, te amo, te amo, te amo...

Y mientras el eco de la divina frase que pronunciaste aún vivía en mi cabeza, te amo, te amo, me arrebató el corazón un deseo irrefrenable de gritarte: «Te creo, amor mío», *y de besarte hasta morir entre tus labios de rosa.*

Y ahora, en mi soledad, soy tan feliz, porque te creo, amor mío, ¡te creo!

ANTES DE TI

Antes de ti,
amor mío,
no hubo nada

No hay huellas
en la playa de mi cuerpo
más que las tibias marcas de tus pasos

No hay sabor
de otras bocas en mi boca
de otros labios en mis labios
de otras lenguas en mi lengua
más que tu sabor a fruta y miel

No hay olor
de piel en mis manos
ni de manos en mi piel
más que tu olor de mujer, de niña y fiera

No hay más luz
en mis ojos
que la luz
de tus ojos

No hay más fuego
en mi pecho
que el ardor
de tu pecho

No hay más anhelo
en mi alma
que amarte
con calma
para siempre
sin final

Antes de ti,
amor mío,
no hubo nada

Has marcado el inicio
de una era de amor,
has parido un hombre nuevo
para que te ame

Después de ti,
amor mío,
no habrá nada



ANTES DE MÍ

Antes de mí,
amor mío,
no hubo nada

Nunca nadie
llegó a tu vida
tumbando tu puerta,
hasta ahora

Nunca nadie
robó tu alma
para fundirla con la suya,
hasta ahora

Nunca nadie
tocó tu cuerpo,
sólo yo
con mi espada

Ninguna mano
rozó tu piel,
sólo mi mano
de poeta

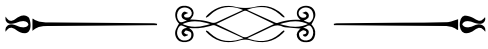
Ningún aliento
calmó tus miedos
sólo la brisa tibia
de mi boca

Ningún corazón
latió junto al tuyo,
sólo el mío,
que ahora es tuyo

Antes de mí,
amor mío,
no hubo nada

Hoy inicio
un eón de amor,
y seré para ti
tu alfa
y tu omega

Después de mí,
amor mío,
no habrá nada



Amor que hiere



CELOS

Hay una bestia dormida
dentro de mí

Bajo mi piel vive la bestia,
respirando mi aire,
y vigilándote con mis ojos
en silencio...

¡Pobre de aquel
que se acerque a ti!

Pues la bestia se despierta,
se agita, se enfurece,
y se apodera de mí,
deseosa de destrozar
con sus garras al osado...

Una bestia duerme
en la tibieza de mi pecho

Esa bestia tiene mi corazón,
esa bestia tiene mi sangre,
esa bestia mataría por ti

Y tú, mi bella,
amazona incandescente,
tientas a la bestia,
midiendo su agudeza,
y agitando su furia,
cual juguete de tus caprichos

No desafíes a la bestia,
dulce amada mía,
no provoques su ira
ni despiertes su instinto...

¡nos puede matar a los dos,
en sus fauces de fuego!

VETE

Una vez más, bella,
me has herido muy adentro,
y me has quemado
con la escarcha helada
de tu desprecio

¿No fuiste tú la que robó mi corazón?

¿Para qué lo robaste?
¿Fue acaso para herirlo?
¿No te cansas de romperlo en pedazos?
¿No te duele mi dolor?

Aparta de mí tus ojos bellos,
aleja de mí tu boca suave,
quita de mi vista tu cuerpo hermoso,
calla esas palabras dulces y falaces,
vete tú, toda entera,
¡vete para siempre!

Nunca más me herirás
con el fragor furioso
de mi propio amor rechazado,
pues decidí no sufrir más
en nombre de tu desdén;
así que vete y déjame solo

Tu recuerdo me basta
para vivir en silencio

VÉRTIGO

Me miran tus grandes ojos, esperando una palabra o un gesto de amor que confiese de una vez que mi corazón se ha rendido a tus pies. Sin embargo, me niegas una seña que me diga si correspondes a mi sentimiento. Y así quieres que me entregue a ti...

Discúlpame, bella mía, pero no puedo.

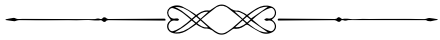
Perdona mi silencio: es que mi lengua ha arado demasiados mares en vana búsqueda... ¡no puedo más!

Perdona mis palabras necias: es que mi silencio ha construido demasiados castillos de arena que esos mismos mares han destrozado... ¡no puedo más!

Quiero y no puedo. Puedo y no quiero. Un vértigo maldito me sobrecoge en las alturas de mi soledad. Demasiadas veces lo he experimentado a solas.

¿Cómo arrojarme una vez más al vacío, en un salto ciego de fe?

No puedo y no quiero, pues temo demasiado. Y ese temor de llegar a amarte sin que me ames es más grande que mi silencio, que mis palabras, que mi ilusión.



AJENA

No me preguntes,
bella mía,
por qué me he enamorado de ti
si hay otro hombre a tu lado,
pues no lo sé.

¿Acaso tiene el amor una razón?

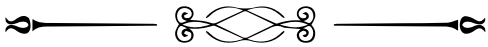
¿No es el amor como el fuego,
que sin aviso nace en el bosque
y lo consume sin su consentimiento?

¡Qué no diera por ser
inmune a tus encantos,
extraño a tus virtudes,
ajeno a tu mirada!

¡Qué no diera por que fueses
inmune a mi misterio,
extraña a mis anhelos,
ajena a mi amor!

No me culpes por amarte a destiempo,
ni te culpes por amarme más que a él.
¡Más bien ámame como yo te amo!

Ámame en silencio,
bella ajena,
bella mía,
y esperemos...



El desprecio



EL AMOR QUE PUDO SER

¡Qué hermoso y pleno
pudo haber sido este amor de nosotros,
este amor tuyo y mío!

Este amor que nunca nació,
o que nació en una noche
marchitándose luego,
frustrado por la nada,
por la locura propia de nuestra propia tristeza,
o por el olvido

Dime, bella,
¿sabes acaso qué impidió a mi corazón florecer en tu pecho,
o qué frenó tu entrega, tu apertura, tu pasión?

Me parece que este amor de nosotros,
hermoso, pleno, inexistente,
brilló un instante en nuestro cielo a oscuras...

¿No sentiste su fulgor deslumbrar tus ojos,
esos ojos vivaces que habías cerrado para mí?

Fue un relámpago furioso en mi noche tormentosa,
y su trueno tierno aún hace temblar mi pecho vacío

Todavía hoy su estruendo retumba en mí,
así como el eco sigue viviendo en una caverna hueca,
así como persiste el perfume de una rosa seca y deshojada,
o de un botón que aún no ha abierto sus pétalos al sol

Así te siento,
como el amor perfecto, etéreo, irreal,
el amor que pudo ser y no fue, sin una razón,
el amor que aún puede ser, y sin embargo no será nunca

Igual que retumba el diapasón con la insinuación lejana de la
nota precisa,
así sigue vibrando mi corazón al ritmo de tu nombre
y del suave oscilar de tus caderas de diosa

¿He de confesarte mi agonía?

Todavía sueño con besar tus labios finos,
esos que sólo en mis delirios han sido míos

Siento nostalgia...

...por no tener tu compañía
que, en verdad, nunca tuve

...por percibir tu contorno,
curva indefinible,
mi complemento exacto,
tan lejana y ajena

...por acariciar tu pelo,
bandera libre,
briosa, soberana,
que ondula arrogante a mil millas de mí

...por sufrir con tu soledad,
y tu tristeza leve, incierta,
doliéndote tan cerca de la mía

...por sentir que ambos morimos de sed
estando tan cerca esta fuente de vida
que nos espera generosa

No nos amamos, bella, lo sé bien,
¡pero qué bello pudo ser
este amor entre nosotros!

EXTRAÑO

Te extraño

Extraño tu voz
tu manera de hablar
tu manera de hablarme

Extraño acariciar tu cabello
—cascada de hilos de oro—,
acariciarlo en secreto, tras tus espaldas

Extraño esa fuerza invisible,
cuya naturaleza desconozco,
que me hace tan feliz cuando estoy a tu lado

Extraño mirarte
explorarte en silencio,
sin que te des cuenta

Extraño la ráfaga cálida de tu mirada,
el frío de tu mano de lirio entre mis manos temblorosas

Te extraño

No me desprecies, pues yo no busco nada de ti
Piensa que un desprecio tuyo puede hacerme pedazos

Sé benévola
Sé consciente de tu propia fuerza

LA ESQUIVA

Eres muy bella,
como una estatua de mármol
que resplandece bajo la luz del sol,
como una ola fresca
que golpea arrasadora,
como una fantasía de verano.

Pero eres muy esquiva:
tus ojos de venada
nunca miran a los míos.

Como una pequeña ardilla
entre las ramas de un roble,
te mueves alrededor de mí

fingiendo que no me ves,
aun sabiendo como sabes
que ardo por dentro al verte.

¡Cuán bella eres!
¡Pero cuán esquiva!



UNA MIRADA

Si quieres puedes quitarme tu sonrisa,
pues aprenderé a vivir sin ella

Puedes quitarme tu voz
y no decirme jamás una palabra

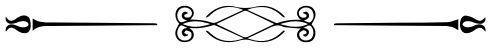
Puedes quitarme tu voluntad y tu aprecio,
puedes quitarme tu confianza

Niégame la voluptuosa y exuberante
belleza de tu cuerpo

O la tersura de tu piel,
o la miel de tu boca
Ni eso importa tanto...

Déjame, si te place,
que muera lejos de tu alma
y tus caricias
y tus palabras

Pero, por piedad, te lo ruego...
¡nunca me niegues una mirada!



Las cenizas del amor



ESPINAS

¿Fue tu culpa
o fue mi culpa?

No lo sé, bella mía...
Eso no importa ya.

La rosa que nos unió en torno suyo,
esa que nació súbitamente
en tu jardín y el mío
para deleitarnos con su perfume
y herirnos con sus espinas,
se ha marchitado antes del ocaso:
eso es lo que importa.

La estrella que nos hizo
levantar nuestras miradas
del polvo que huellan nuestros pies
hacia el cielo que corona nuestras cabezas,
y que con su luz nos mostró
nuestro más alto destino,
se ha apagado antes del amanecer:
eso es lo que importa.

No te reprocho nada, bella mía,
ni pondré empeño en olvidarte.
Dulce será tu recuerdo en mi corazón.

No deseo lamentar lo que he perdido,
ni intentar revivir lo que ha muerto;
mas me duele en el pecho
todo el amor que no amé.

¡Qué efímero es el amor!
Como una rosa...
como una estrella.
Llega hoy y mañana no está.

Y sin embargo,
hay algo que es eterno en el amor.

Porque aún me ilumina por dentro
esta estrella y todavía
siento el perfume de esta rosa,
mezclado con el dolor de sus espinas...

NOCHE TRISTE

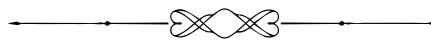
noches muertas
noches vacías
noches de soledad

la nostalgia ronda
en un cielo sin estrellas
de niebla color naranja

noches de recuerdos
de dormir poco y pensar mucho
malas noches, frías, lentas
brotan en secuencia inacabable

en ellas anhelo que fuese tu cuarto
y no esta cajita lo que me albergase
en ellas deseo que fuese tu cuerpo
y no esta manta lo que me abrigase

mi alma llora
como un perro sin dueño
pidiendo al cielo por el alma tuya
pues se debilita y se desvanece
azotada por una tormenta
de soledad



VOLVISTE

Esperaste a que el sol se ocultara,
esperaste a que mi cuerpo relajado descansara en un hondo sueño,
esperaste a que mi mente echara a volar libremente
por mi estancia,
por mi pueblo,
por mi pasado,
esperaste con paciencia...

Anoche dejaste de esperar:
viniste con el viento de verano,
ese que trae perfumes de jazmín y de nostalgias

Te metiste en mi mente,
reapareciste en mi sueño,
y con ello,
resucitaste mi pasión por ti,
y reviviste el amor de mi corazón

Apareciste tú,
mi bella,
luciendo igual que cuando nos amábamos,
caminando hacia mí sobre las arenas de la playa.
Y me abrazaste para fundirte conmigo en un beso de fuego,
igual que ayer

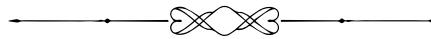
Sabía —aún entonces, mientras te besaba—
que aquello era sólo un sueño.
Deseé en ese momento
que ese sueño fuera mi vida
y que mi vida fuese un sueño del pasado,
para quedarme para siempre en ese mundo irreal
amándote
sin celos,
sin dolor,
sin límites

El amor de los sueños es eterno,
mas los sueños de amor no lo son

Así, desperté:
tú te escapaste fugaz
como una estrella que se apaga cuando despunta el día,
dejándome los labios mojados de tu boca
y los cabellos revueltos por tus caricias

Habías desaparecido:
al irte te llevaste mi pasión por ti
y el amor de mi corazón,
igual que ayer

Quedé solo nuevamente,
tendido sobre mi cama,
acariciando los dulces recuerdos del pasado...



TODO

¿Qué hemos hecho, bella,
con el amor que Dios nos dio?

Era precioso, inmenso,
perfecto, eterno

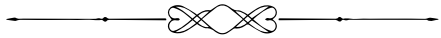
¿Recuerdas que era eterno?

Toda la magia se nos fue en un momento
todo el encanto se murió en un segundo
¿Dónde se fue el amor que nos unió
en aquel beso de fuego? ¿Dónde,
mi bella, se fue el sueño sin fin,
el milagro eterno?

Lo tuvimos todo,
mi bella, todo...
¡y dejamos morir el amor!

Ahora es demasiado tarde.

El sueño sin fin,
el milagro eterno,
ha terminado...



CALLA

Calla, bella,
eso que sientes en tu corazón
No le digas a él que aún me amas,
no le digas que aún te amo yo

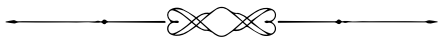
Calla,
aunque callar esa confesión
te queme
los labios, el pecho y la voz
No sea que escape, en un suspiro,
una palabra insensata en traición,
no sea que consuman tus besos
su boca, pensando en mi amor

Calla
la angustia que sientes
por estar junto a él encerrada
y no volando junto a mí

No le dejes saber que has llorado
a solas tu nostalgia y tu herida,
en tu cuarto —mi templo privado—,
y que sientes cual muerte la vida

Seca, con tu mano presurosa,
cada lágrima que cayó, como hiel,
en la almohada de seda, en las sábanas rosa,
que aún guardan olor a mi piel

¿Que no puedes callar?
Mientes... ¡mira!
Yo muero sin ti,
y me lo callo



VACÍO

Bebimos juntos, bella, todo el vino del amor, y —ebrios de pasión— compartimos nuestros días más bellos. Mi corazón rebosó de amor, como un cántaro desbordante.

Ahora se ha agotado el vino, y con él la locura... sólo queda la soledad. Mi soledad. Tu soledad. Y la vaciedad...

Estoy solo, y mi corazón está igual que un cántaro vacío. Y como tal, aún guarda el aroma del último vino que mojó la arcilla reseca de su interior.

¡Lo acepto! Tu amor dejó su perfume impregnado en mi corazón, para martirizar mis días con el persistente recuerdo que provoca, cual reminiscencia sutil de una primavera pasada.

¡No te envanezcas, bella, pensando que te amaré eternamente! No te engañes: no te amo, sólo te extraño... ¡cuánto te extraño!

Ni te atrevas a pensar siquiera que ese perfume de añoranza perdurará en mi corazón para siempre. Espera y verás cuando, muy pronto, un nuevo corazón —junto al mío— se abrirá a un nuevo amor. Entonces, nuevo vino

invadirá la caverna arcillosa de mi cántaro vacío, llenándolo de vida, de amor y de locura, con un perfume también nuevo, que aniquilará —de una vez y para siempre— tu aroma liviano, tu recuerdo marchito.

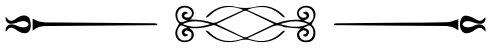
SÓLO QUEDA

Ya he olvidado esas cosillas
que hace años me enojaron:
los rencores, las rencillas,
tantos celos, los enfados;
actos que —con ironía—
el amor resquebrajaron.

Pero hay cosas, bella mía,
que yo nunca he olvidado:
las que fueron alegrías
disfrazadas de pecados;
la tibieza de tu risa,
de tus besos, de tu abrazo;
tu mirada, tu energía,
tus caprichos, tus encantos;
la noche estrellada y fría,
yo en tu pecho acurrucado;
y tu entrega cada día...

Bella, ¡cuánto te he extrañado!,
y cómo he sufrido —¡oh, mía!—
porque todo ha terminado.

Sólo queda hoy en mi vida
la nostalgia de lo amado.



El renacer del amor



HACE MIL LUNAS

Nos hemos visto una sola vez,
mi bella,
y esa mirada ha bastado
para entender que ya nos conocemos
desde hace mil lunas

Reconozco ese fuego de tus ojos,
deslumbrante en la oscuridad
Reconozco el roce suave de tu mano
liberal, abierta, tierna
Reconozco el palpitar de tu pecho agitado
sobre mi pecho altivo

¡Hace tanto te buscaba,
bella mía,
para compartirme contigo!

¿Acaso también tú me buscabas?
¿No reconoces el roce de mi mano
sobre tu mejilla sudorosa?
¿No recuerdas la caricia de mi respiración

sobre tu boca?
¿No recuerdas, bella mía,
nuestro amor?

Tantas cosas afines nos unen:
no simetría, sino armonía;
no copia, sino complemento

Nos conocemos hace mil años,
mi bella, y mil veces antes
de esta vida nos hemos amado;

Por eso mi corazón se abrió a ti tan presto,
cual flor ante la luz del sol

Por eso tu corazón se entregó a mí
sin dudarlo, como mariposa que se inmola
en el fuego de la lumbre

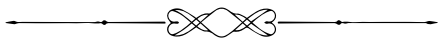
Porque nuestro amor,
ese que ahora renace
de las cenizas del pasado,
nos ha unido muchas veces mucho antes,
más allá de este tiempo y lugar,
en este mismo abrazo...

RESURRECCIÓN

y le inspiró en el rostro aliento de vida
Génesis 2,7

Este espacio en mi pecho
que ocupó mi corazón
estaba roto y maltrecho,
como barco sin timón,
y yacía muerto y frío,
cual simple hueco vacío,
sin el calor
del amor

Hasta el día en que irrumpiste
en mi existencia apagada,
y el pecho me encendiste
con la luz de tu mirada,
y con tu risa inspiraste
en mi rostro aliento de vida,
y resucité enseguida
con el alma enamorada



AMANECER

Bella,
¿has visto cuando, al amanecer,
el sol glorioso irrumpe
con su luz vibrante
en el oscuro recinto de la noche?

Un amanecer es un milagro de vida:
lo dormido, despierta
lo marchito, florece
lo gélido, arde
lo muerto, resucita

Así es tu entrada en mi corazón...

Creí que sus latidos se habían dormido
que sus pétalos se habían marchitado
que su fuego se había tornado en hielo
que su pasión había muerto
para siempre...

Pero me equivoqué

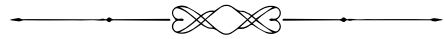
Como el Sol, mi bella, has llegado
gloriosa
al oscuro recinto de mi vida:

la cercanía de tu cuerpo despierta mi sangre
el sol de tu sonrisa hace florecer mis labios
el fuego de esmeralda que arde en tus ojos deshiela mi corazón
el llamado de tu voz me hace volver al reino de la vida

Mi bella,
tú eres el sol
en este amanecer de mi corazón...

Cartas al alma

Cartas al alma



Introducción	69
Alma dulce	70
Alma bella	71
Alma clara	72
Alma delicada	73
Alma mía	74
Alma curiosa	75
Alma y clavel	76
Alma radiante	77
Alma desconocida	78
Alma presente	79
Alma ausente	80
Alma voluptuosa	81
Alma confusa	82
Alma indígena	83

Cartas al alma

INTRODUCCIÓN

Mi pueblo, pequeño y heroico, es uno de los más antiguos de mi país y está lleno de tradiciones hermosas que se manifiestan con gran esplendor durante las fiestas religiosas. Desde hace siglo y medio, en la fiesta del Corpus Christi, una docena de danzas salen a las calles con disfraces y música, a interpretar dramatizaciones para el pueblo. He participado en varias de ellas: es una experiencia divertida y enriquecedora. Una de estas danzas es la llamada *Danza del Gran Diablo,* en la cual participan más de diez jóvenes del pueblo, los cuales representan a un ángel, un alma y varios demonios en una especie de zarzuela con un parlamento centenario que se ha conservado, como todos, mediante transmisión oral. La trama consiste, básicamente, en esto: el alma de un difunto se siente confusa por su paso al más allá, y es seducida por una caterva de demonios que la asechan; el alma danza entre ellos, al tiempo que estos la invitan a seguirlos al infierno; al final, el alma inocente es redimida por un ángel que, tras enfrascarse en una batalla con el Diablo Mayor, lo vence invocando el nombre de Cristo.

En una ocasión fui invitado a participar en una adaptación teatral de ésta y otras danzas. No soy partidario de adaptar al teatro las cosas del pueblo, pues se pierde la espontaneidad y con ella, gran parte de la belleza. Acepté, aun así, por una razón de mucho peso: la actriz que hacía el papel de alma era muy hermosa. Empecé representando a un demonio secundario, sin pena ni gloria: un diablo común. En ese primer ensayo

se me probó en el papel de ángel - el cual representé finalmente. En los ensayos siguientes, seguí interpretando un tiempo al ángel y un tiempo al demonio, en una chistosa mutación teatral, mientras se adjudicaban definitivamente los papeles. En el transcurso de los primeros cuatro días de ensayo, escribí catorce cartas de amor para el alma, las cuales entregué a través de otros «demonios», ocultándome en el anonimato. Cada frase de estas cartas tiene una razón de ser, un mensaje oculto y específico, codificado en símbolos que ella podía entender sin dificultad en aquel momento y circunstancia. La entrega del primer día fue de seis cartas y un clavel rojo. Tras recibirlas al día siguiente, la muchacha que interpretaba al alma, con el clavel en la mano y fingiéndose intrigada, miró insistentemente durante el ensayo a los demonios, buscando al poeta. Días después me confesaría que supo desde el inicio que era yo el autor del pecado.

Como fueron todas escritas con el mismo propósito de intrigar la curiosidad del alma y al mismo tiempo ensalzar su belleza, las cartas tienen una marcada unidad temática y símbolos recurrentes, aunque cada una alude a una situación diferente. Algunas de ellas responden a la trama de la danza; otras, a incidentes particulares de la adaptación teatral, como mis cambios de diablo a ángel, como la mirada inquisidora del alma curiosa portando el clavel y como la proposición de amor enmascarada en la última de ellas. Frases del guión original de la danza fueron incrustadas en las cartas, tales como «*confusa y desesperada*», «*basilisco infiel*» y otras más, colocadas de manera discreta y apropiada.

Existe una carta que parece fuera del contexto de la danza diabólica: la titulada *alma indígena*. Para entender su razón de ser, basta con saber que la misma actriz que interpretó al alma, interpretaba en el primer punto del espectáculo teatral el papel de una joven indígena americana, durante la llegada de los conquistadores españoles, que arrodillada junto a un río deshojaba mazorcas, amasaba arcilla y confeccionaba vasijas.

Creo que estas explicaciones serán suficientes para que el lector comprenda muchos de los símbolos aparecidos en las cartas al alma.

ALMA DULCE

Alma dulce
te paseas entre demonios
con tu cuerpo de azúcar blanca
con tus cabellos de miel
con tu sonrisa de almíbar
con tus ojos de ámbar

Y no me temes

Tu corazón está sereno
cuando pasas junto a mí

Es mi corazón el que se inquieta
pues tiembla cuando te acercas
y vibra cuando percibe
la fragancia tenue de tu piel de ángel
hecha de maná y de nácar

Durante ese fugaz segundo
en el que pasas junto a mí
me rescatas de este infierno
y me llevas a tu Paraíso
de dulzura



ALMA BELLA

Alma bella
en un instante breve
tu mirada se posó sobre la mía

Ese instante bastó
para que llegara a mi corazón
la luz de tus pupilas

Tu mirada encierra una luz
que me fascina por su misterio,
una luz que es blanda
como el fresco resplandor de las estrellas lejanas
y que a la vez es feroz
como el destello del fuego solar

Así
tu mirada
me refresca y me quema a la vez

En verdad
tu mirada es más fuerte que el fuego
porque quema el corazón de este diablo
acostumbrado a las llamas del infierno

¡No me importa que me queme la luz de tus ojos!

Prefiero consumirme en su ardor
antes que vivir sin su frescura

Tu mirada
Alma bella
me enamora

ALMA CLARA

Alma clara
fuiste fugaz
como una gota de lluvia que cae del cielo
llegaste por sorpresa
y partiste por sorpresa

Fuente de agua clara
demasiado pronto te marchaste
y me dejaste seco
sediento
sin ti
moribundo entre las llamas del infierno
que es no tenerte cerca

Alma clara
¡cómo deseo refrescar mi oído
con el caudal de tu risa!
¡cómo deseo refrescar mis labios
con el manantial de tus labios!

Quién diría que un demonio quiere beber
el agua del Alma
hasta saciarse...



ALMA DELICADA

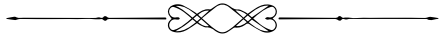
Alma delicada
tus manos vuelan por el escenario
describiendo sentimientos
arrastrando entre sus dedos mi corazón cautivo

Cuando tus manos bajan
me parecen la trémula espuma de una ola
que el mar pasea por la ribera

Cuando tus manos suben
me parecen las alas de una mariposa
que tiemblan
al flotar sobre la brisa

Cuando tus manos cubren tus cabellos
me parecen los brotes tiernos de una acacia
que se mecen
ocultando de los ojos paganos
el jalde de sus flores de verano

Alma delicada
¡cuán delicado es tu andar y tu mirar!
¡cuán delicadas tus palabras
brotando de la voluptuosa fuente de tu boca!



ALMA MÍA

Alma mía
¡es tanta la fuerza de tu presencia!
¡es tanto el encanto que ejerces sobre este pobre diablo!

Bastaría que tú escogieses habitar en el Cielo
para que este demonio se tornara en un ángel
y se fuera a habitar junto a ti al Paraíso

Por estar más cerca de ti
el que antes era demonio
ahora es ángel

Y si el basilisco infiel te encerrase en su infierno
este nuevo ángel tuyo
bajaría al averno a rescatarte
pagando tu rescate con su propia vida

Tú has convertido al diablo en ángel
y luego al ángel en esclavo tuyo



ALMA CURIOSA

Que no sepas quién soy cuando me encuentres
eso es lo que deseo

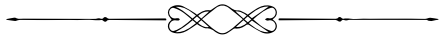
Te pasearás orgullosa con tu clavel en la mano
mirando con disimulo todas las caras presentes
buscando reconocer al pobre diablo que te admira

Yo seré fuerte y callado

Puedes inquirirme
mirándome con esa luz de tu pupila
que refresca y quema a la vez
preguntándome quién soy
y no lo diré

Me negaré siete veces
Alma curiosa

Siete veces bastarán
para saber si tú también me quieres



ALMA Y CLAVEL

Alma
¡qué bella lucías junto al clavel!
Si hasta me pareció que
entre tú
—que eres flor de fuego—
y el clavel
no dejaban lugar para más belleza en la estrecha estancia

Te miré con recato varias veces
fascinado por la visión reveladora
del clavel tembloroso entre tus manos frágiles

El tallo del clavel
esbelto como tu cintura
jugueteaba entre tus dedos
al tiempo que tu mirada
—rayo de luz y ráfaga de fuego—
buscaba entre los diablos al autor de este pecado.

Los pétalos del clavel
—roja sangre hecha poesía—
se agitaban con tus caricias
pero callaban fielmente su secreto:
mi secreto

Más de una vez tu rostro se acercó a esos pétalos
intentando percibir en su pequeño remolino de seda carmín
la fragancia misteriosa de mi amor callado

¿Acaso no sentiste entre esos pétalos
el palpitar agitado de mi corazón?



ALMA RADIANTE

Cuando me miras
tus ojos me atraviesan
¡Tu mirada me enamora!

Cuando sonríes
tus labios me hacen soñar
¡Tu sonrisa me fascina!

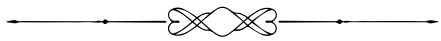
No tengo palabras para describir lo que siento dentro de mí
cuando me miras y sonríes al mismo tiempo
Es comparable acaso a un glorioso amanecer

Alma radiante
tus ojos son faros de luz
que me guían hacia las costas de la perdición

No sé si rogarte que me mires
o rogarte que no me mires
no sé si suplicarte que me sonrías
o suplicarte que no lo hagas
pues no sé qué hiere más:
el no verte,
o el verte y no tenerte

¡Ah, qué más da sufrir!
¡Mírame, Alma mía!
¡Sigue iluminando mi corazón con tu mirada!

Al menos así tendré como consuelo
la luz que se escapa de tu corazón
la miel de tu iris
y la dicha de sentir tu pupila
hiriendo mi pupila



ALMA DESCONOCIDA

Eres para mí
una desconocida
porque hasta hoy mi camino no se cruzó con el tuyo
porque lo que eres en verdad es para mí un total enigma

Cuántas veces te he admirado de lejos
disimulando mi interés

Cuánto he anhelado poder acercarme a ti
poder hablarte de frente
y destruir de un tajo el mito
que representas para mí

Eres desconocida para mí
y sin embargo te conozco bien
pues en verdad
lo bello nunca nos es desconocido

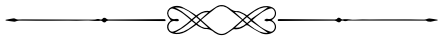
Siento que te conozco desde antes de esta vida
y que la magia de tu mirada
hechizó mi corazón
desde el inicio de los tiempos

¡No eres desconocida para mí!

Te conozco tan bien como se conoce el firmamento
que se deja admirar, pero sin revelar sus secretos

Te conozco tan bien como se conoce el océano
que se deja navegar sin dejarse contener

Te conozco tan bien como me conozco a mí mismo
pues eres ante mis ojos un misterio renovado cada día



ALMA PRESENTE

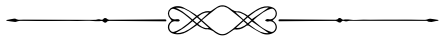
Alma
cuando estás presente
todo gira en torno a ti
mi mirada
mis pensamientos
mi atención
mi cautela

Tu presencia es como la presencia del sol
que no puede ser ignorada
por su luz
y su desproporcionada gloria

Tu presencia es como un temblor bajo la tierra
que me atemoriza y maravilla a la vez
estremeciendo mis cimientos

Alma presente
más presente que mi propia alma
más presente que yo mismo
no puedo ignorarte ni un momento
como si estuvieras atada a mi corazón
y te arrastrara en cada paso que doy

¡Qué vivo me siento cuando mi Alma está presente!



ALMA AUSENTE

Alma
cuando estás ausente
todo muere en el silencio gris de mi tristeza
mi mirada
mis pensamientos
mi atención
mi cautela

Tu ausencia no es como la ausencia del aire
que mata en seguida
sin mayor sufrimiento que una breve agonía

Tu ausencia es más bien como la ausencia del agua
que hace languidecer lentamente
agotando las fuerzas
silenciando el espíritu

Alma ausente
¿por qué —al partir— te llevas
el color de las cosas
la luz del mundo
la razón de mi vida?
¿por qué me dejas tan pronto
sabiendo que sin ti me ahogará la melancolía?

¡Qué vacío me siento cuando mi Alma está ausente!

ALMA VOLUPTUOSA

Alma joven
henchida de vigor y de vida
¿has visto tu propio esplendor
reflejado en el espejo azabache de mis ojos?

Si lo has visto
dime
¿no te avergüenza pasear tu hermosura
entre los pobres diablos de este infierno deslucido?

¿Por qué no te apiadas de mi llano corazón?

Tu contorno es demasiado exquisito
para sufrir en silencio la pasión que en mí provoca

Dime
¿pretendes tú que yo viva
sin alabar la belleza de tu cuerpo
sin elogiar la elegancia de tus pasos
sin ensalzar la frescura de tu sonrisa

la estrechez de tu cintura
la altivez de tus senos
la luz de tus ojos?

Eres un regalo de Dios
Alma voluptuosa

Sé clemente conmigo
aléjate de mí para siempre
piérdete más allá de mi mirada
¡o entrégate de una vez a mis brazos!

¡Oh! ¡Necio de mí!
Mis palabras confunden

No pienses que ignoro la verdadera riqueza que hay en ti
más allá de tu cuerpo
en tu corazón
en tu mente
en tu espíritu

El tesoro verdadero de una mujer no es su cuerpo
sino el amor de su corazón

ALMA CONFUSA

Alma
confusa y desesperada
te paseas entre las montañas de la muerte

Alma
aún más curiosa
te paseas entre los diablos comunes
sin lograr reconocer a tu diablo sin nombre
ese que a tus pies se ha rendido

Sutil como un soplo de primavera
danzas al ritmo del miedo
entre mil manos diabólicas que te acechan
¿No reconoces
cuando pasas a mi lado
estas manos mías
entre las manos comunes?
Si las reconocieras
vendrías a mí y las tomarías con fuerza
pues son más tuyas que mías

La sangre que corre dentro de mis manos
se parece mucho a ti
pues entra a mi corazón a cada instante

Alma
no te confundas
aquí estoy
justo frente a tus ojos de ámbar
mirándote siempre muy fijamente

ALMA INDÍGENA

Alma nativa
imagen de mi continente indígena
generosa
virgen
indómita

Te sientas sobre la tierra tibia
para deshojar con exquisito cuidado
las capas verdes del alimento diario
y de paso las capas más tiernas de mi corazón
¿No has notado que entre tus manos
amasas suavemente —junto al maíz—
todos mis anhelos y esperanzas?

Te inclinas en la ribera fresca
para amoldar con tus dedos finos
el noble barro de una vasija
¿No has notado que con las blancas palmas de tus manos
amoldas con cautela —junto al barro—
todos mis caprichos y placeres?

Con paciencia y amor
das forma a las curvas de tu vasija etérea
¡Las curvas de tu cuerpo
—vasija moldeada por la mano de Dios—
son mucho más hermosas!
Tu figura es un ondulante recipiente
de donde emana el elíxir que me enloquece

Alma mía
¿por qué te espanta el trotar de los caballos invasores?
¿No sabes que sin la llegada de los bárbaros
a la tierra virgen del Istmo
nunca nacería la nueva raza panameña

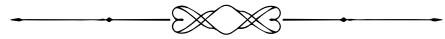
exquisito relicario de pueblos
de piel española olorosa a hechizo indígena
de ojos hispanos con mirada morisca
de caderas iberas con bamboleo africano

Alma inocente
¡no corras asustada, pues no hay qué temer!

Mas si anhelas un refugio
ven a mí
pues yo te protegeré entre mis brazos

Los laberintos del amor

Los laberintos del amor



Introducción	89
El primer laberinto	90
El segundo laberinto	90
El tercer laberinto	91
El cuarto laberinto	92
El quinto laberinto	93
El sexto laberinto	93
El séptimo laberinto	94
El octavo laberinto	94
El noveno laberinto	95
El décimo laberinto	96
El undécimo laberinto	97
El duodécimo laberinto	97

Los laberintos del amor

INTRODUCCIÓN

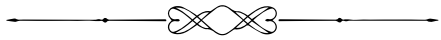
El Laberinto es una colección de lírica amorosa que narra una historia en sus versos. La explicación de sus símbolos es ésta: las cartas están inspiradas en la historia mitológica del minotauro encerrado en el laberinto, el héroe que viene a darle muerte y la princesa que reina sobre todo el territorio y todos los corazones. En estas cartas, los eventos toman un curso diferente a la leyenda, al escapar el minotauro del laberinto antes que el héroe le dé muerte; la bestia busca al héroe y le toca: bestia y hombre se fusionan mágicamente al contacto; luego se inicia el cortejo amoroso entre esta nueva criatura y la princesa asombrada: juegan en el jardín, se acarician, se aman, y culmina todo con una noche de pasión, el escape al amanecer de la princesa y la muerte de ambos amantes.

La razón de este tema de fondo para las cartas es también sencilla: junto a la mujer para quien escribí estas cartas, descubrí que dentro de cada hombre hay una parte sublime y heroica, y una parte animal, las cuales interactúan y se manifiestan de diferente forma en diferentes situaciones. Aprendí igualmente que dentro de cada mujer hay siempre una princesa.

Los laberintos fueron escritos en poco tiempo: en un solo día escribí cuatro de ellos. Debo reconocer que estos trozos líricos requirieron mucha más inspiración y esfuerzo mental que cualquier otro texto

anterior. Porque cada una tiene dieciséis líneas de doce sílabas con rima perfecta. Sólo el séptimo laberinto rompe esta regla: tiene apenas dos líneas de doce sílabas.

Constituyen el único subgrupo de cartas que fue concebido desde el inicio - y escrito expresamente - como una colección lírica con carácter individual y tema independiente.



EL PRIMER LABERINTO

He crecido en este oscuro laberinto
como bestia destinada al cautiverio,
sin amar, viviendo sólo por instinto.

El mundo que me rodea es un misterio:
nunca he visto ni sentido algo distinto
a estas paredes de piedra y de destierro.

En mi vida triste nunca ha habido afecto:
ni amor, ni nobleza, ni dicha, ni verdad.
Ni más compañía que el azul perfecto
del cielo del día. Todo aquí es soledad.

Hoy escuché tu voz, traída por la brisa...
¡y yo pensé que nunca me enamoraría!

En tu jardín, soberbia, andando sin prisa,
hablabas de un héroe que me mataría.

Escaparé esta noche, amor, de tal guisa
que me halle en tu reino antes que nazca el día.



EL SEGUNDO LABERINTO

Oculto en el jardín, te miro en silencio,
y escucho tu dulce voz planear mi muerte.
Él está a tu lado... un beso presencio.
¡Qué triste es mi vida! ¡Qué negra mi suerte!

Tu voz me parece el murmullo del viento,
sus dulces matices, su timbre, sus risas...
Me envuelve, me llena y no sé lo que siento,
mas creo que me hace nacer de cenizas.

Temerías a mi voz, terrible sonido
semejante al bramido furioso del mar.
¡Envidio al que pueda decir en tu oído
una frase muy bella que te mueva a amar!

Es tu voz un laberinto fresco y pleno
que me regocija a la vez que me inquieta.
Desde hoy sé que, si de tu voz no estoy lleno,
¡nunca será mi felicidad completa!



EL TERCER LABERINTO

Esperé entre las rosas, con paciencia.
Ahora me muestro ante ti, con pasión.
¡Ay!, no te dejes llevar por mi apariencia:
mira dentro de mí, busca en mi corazón.

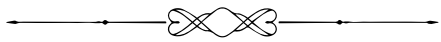
Mira a ese héroe: ¡valiente, puro y bello!
Mira a esta bestia: ¿habías visto un monstruo así?

Lo asalto, lo sujeto y, en un destello
de luz, el prodigio acontece frente a ti:
de dos cuerpos, sólo queda uno presente.

Fui la bestia que, con sangre, alimentaste.
Fui el héroe que liberaría a tu gente.

Soy el hombre que, para amarte, anhelaste.

Mi alma es un laberinto: que no te asombre
que sea uno mismo a quien temes y deseas,
y que al tiempo que bestia y héroe, ahora veas
amor y muerte cautivos en un hombre.



EL CUARTO LABERINTO

De pie frente a ti, te miro con recelo.
Tus grandes ojos me observan con sorpresa.

¡Son negras y hondas tus pupilas, princesa,
como honda y negra es la bóveda del cielo!

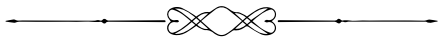
No es más profundo el lecho del mar océano
que tus ojos y eso que —al mirarme— inspiras.

Soy un gigante y tiemblo cuando me miras,
vencido de amor, débil como un enano.

Percibo una luz sobre el abismo oscuro
de tu pupila: es el brillo que se escapa
del fuego encendido en tu corazón puro.

Tu mirada es un laberinto, ...¡y me atrapa!

Tus ojos tienen magia, y me confunden
cual si fuesen las paredes intrincadas
de la prisión en que nací. Ellos funden
el hielo eterno de mi alma enamorada.



EL QUINTO LABERINTO

Toco tus dedos frágiles con mis grandes
y toscos dedos. Beso tus uñas blancas,
capas de nácar sobre tu carne tersa...
¡son tus manos dos gaviotas en el viento!

Acaricio tu cabello con mis grandes
y toscas manos. Beso estas hebras largas,
red de oro que me atrapa y roba mi fuerza...
¡tu cabello es mi bandera y sentimiento!

Rozo tus labios trémulos con mis grandes
y toscos labios. Beso pétalos rosa,
juega mi lengua junto a tu lengua adversa...
¡es tu boca nido donde me caliento!

Tu belleza te permite que me mandes,
como al corcel la mano vigorosa.
En tu esplendor mi mente está inmersa...
¡qué puede compararse al amor que siento!



EL SEXTO LABERINTO

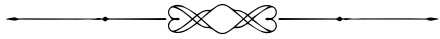
Huyes de mis brazos y de mi mirada;
corres y retozas entre los rosales.
Te escondes cual niña; te ocultas y sales
a verme buscarte en la viña encantada.

Ahora parece que fueses mi esclava:
rendida a mis pies y dispuesta a servirme
te tengo. Te hace feliz el consolarme.
Me das todo lo que en mis noches soñaba.

Ahora parece que fueses mi diosa:
postrado a tus pies y dispuesto a servirte
me tienes. Me hace feliz el consentirte.
Te doy lo que soy, mujer maravillosa.

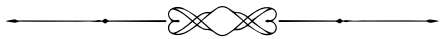
¿Qué es el amor, amor, sino un bello juego
que juega la vida con mi corazón?

¿Qué es el amor, amor, sino una prisión
perfecta como un laberinto de fuego?



EL SÉPTIMO LABERINTO

¡Qué enigmático laberinto, princesa,
es tu silencio! No puedo escapar de él...



EL OCTAVO LABERINTO

Conozco en el laberinto una angostura,
abrupta y estrecha, que cierra el camino.
Mas no se compara ésta con tu cintura,
que es ánfora frágil de leche y de vino.

Conozco la curva que muestra la luna,
que crece y decrece marcando las eras.
Mas no se compara ésta, en manera alguna,
a la suave curva que hay en tus caderas.

Conozco columnas en mármol talladas,
que sostienen templos de diosas eternas.
Mas no se comparan éstas, para nada,
con la sutileza y beldad de tus piernas.

Quiero ir más allá de lo que es permitido,
palpar con mi mano el calor de tu piel,
sentir lo que nunca en mi vida he sentido,
beber en tu fuente, saborear tu miel.



EL NOVENO LABERINTO

Mi brazo se enrosca en torno a tu cintura.
Mi boca y tu boca se unen en un beso.

Invade mi pecho una sensación pura,
deseo irreprimible, mágico embeleso...

De rodillas caigo frente a tu figura
y, en un suave abrazo, tus piernas apreso.

Entre estas columnas se encuentra un jardín.
Y en este jardín, una rosa de fuego
oculta sus pétalos color carmín,
guardándolos en un laberinto ciego.
Un pliego rosado junto a otro pliego,
como un caracol... como un juego sin fin...

Acarician mis dedos tu flor ardiente,
siento que el deseo me arrastra a un abismo,
tan hondo y tan bello que mi alma presiente
que de él no escapara ni el demonio mismo.



EL DÉCIMO LABERINTO

Éste es el momento. Te tiendo en mi lecho.
La bestia dormía, pero ha despertado:
el fuego instintivo se enciende en mi pecho
y el candor del héroe queda relegado.

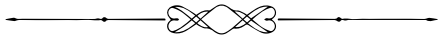
Quito tu corona. Desgarro tu falda.
Tu tibio latir de virgen me emociona.
Mi brazo es espada que oprime tu espalda.
Mi pecho es un muro feroz que aprisiona.

Quiero conquistar tu sagrado recinto,
y al tiempo trocarte pasión por decoro.

Ven, ¡siénteme entrar así en tu laberinto!,
ardiente cual fuego, precioso cual oro.

Te estremeces de placer bajo mi peso.
Siento que te tengo, que al fin eres mía.
Diría que es la gloria, pero es más que eso...

Descansemos, bella, hasta que llegue el día.



EL UNDÉCIMO LABERINTO

Tu aurora se enciende, y tu sol aparece,
enorme y sereno sobre el mar dormido.
Te busco a mi lado: no estás. Me parece
que con el rocío de la noche has huido.

¡Callada e inquieta debiste marcharte!

¿Será que me temes todavía, ¡oh, hermosa!
y por eso alzaste tan temprano el vuelo?
¿Será que navegas ahora, presurosa,
buscando otra suerte, otro amor, otro suelo?
¿Huiste hacia el mar? Ese mar malva y rosa
que ahora refleja el prodigio del cielo...

Vete en paz, amor, y entrégate al olvido.
Camina tranquila, vete a tierras nuevas.
Si encuentras en ellas eso que has perdido,
por la vida tuya, te ruego: no vuelvas.

Si no, vuelve presto, ¡prometo esperarte!



EL DUODÉCIMO LABERINTO

Con pasos lentos abandono tu jardín.
Vuelvo al sáxeo laberinto, con mi duelo.
Dejo el perfume de las rosas tras de mí.
Quedo solo, entre piedras, bajo el cielo.

Lloran tu muerte las tímidas estrellas,
esparcidas sobre el cielo negro y hondo.

Abismo eterno, palacio de mi bella,
¡déjame hundir mis ojos en tu fondo!

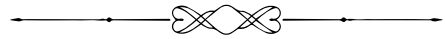
Pienso en ti, amada princesa, que aún ausente
estás más presente que cualquier persona.
Siento tu tibieza en mi pecho latente.

¡El amor, recién nacido, me abandona!

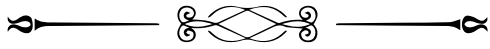
Me consume tu ausencia, y así mi muerte
llega en el puñal de tu recuerdo hermoso.
Seré siempre prisionero, al no tenerte...
laberinto eras de amor, ¡tan delicioso!

El amor revelado

El amor revelado



El amor revelado 101
Eres tú 102
Falta algo 102
En tu pecho 103
Abre tus alas 104
Alas rotas 104
El águila 105
Prueba de amor 105
Hacerte mujer 107
Hacer el amor 108
Mi presa 108
Miel 109
Fuego 110



El amor revelado



EL AMOR REVELADO

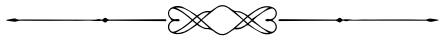
tú,
sonrisa en mis labios
fuego en mi cuerpo
abismo y vértigo

tú,
beso de Dios
brote de juventud
caricia nueva

tú,
serenidad en mis ojos
luz y paz en mi alma
el amor revelado
la respuesta a mi vida

tú,
el más bello recuerdo
presente glorioso
profecía de amor

tú,
mía,
única,
eterna



ERES TÚ

Entre todas las mujeres de la tierra
yo te escogí,
porque tú eres ella:
la bella que esperaba
y amé desde siempre

Y así —sin fin—
porque eres mía,
volvería un millón de veces
a escogerte,
en un millón de vidas



FALTA ALGO

Sobre mi cabeza están las estrellas,
temblando de frío entre nubes tenues
Bajo mis pies está el pasto verde,
salpicado en rocío generoso

Están el piano y el silencio
Están la paz y el deseo
Está tu recuerdo en mi mente,
fragante como una rosa blanca,
remolino de nácar

Pero siento que falta algo en mi pecho...

¿tienes tú mi corazón?



EN TU PECHO

Tengo los ojos pesados
de no verte,
y ya no miro al cielo
ni a sus estrellas
para que no sufran con su brillo
mis pupilas marchitas

Tengo los labios resecos
de no besarte,
y ya no bebo el agua
ni como la fruta
para no saciar mi sed
sin tu boca

Ven y déjame ser a tu lado,
¡acompaña mi soledad!,
que quiero ver las estrellas
y beber el agua fresca
mientras mis lágrimas se secan
en tu pecho...

ABRE TUS ALAS

Abre tu corazón, bella,
y salta al vacío:
el amor te dará alas.

Y si el miedo te sobrecoge,
impidiéndote abrirlas,
yo te abrazaré fuertemente
y volaremos con las mías.

Pero salta ahora, bella...
no me dejes caer en el vacío.

ALAS ROTAS

Tus ojos húmedos me miran:
aquí
en tierra
yaces a mi lado
Con las alas rotas
te levantas
y sacudes el polvo de tu cabellera

No hay reproche en tu mirada,
sólo tristeza
Yo también me levanto
El vértigo de la caída nos ha debilitado
Tomo tus manos
y las beso

Tú reclinas tu cabeza
sobre mi pecho
Yo alzo la vista
al cielo
El lienzo azul,
surcado por hileras de nubes blancas,
me llama a su lado nuevamente

Entre besos,
susurro palabras dulces en tu oído.
Las lágrimas se secan
Tus mejillas recuperan su color
Acaricio tus alas rotas:
el amor las hace sanar
Y alzamos el vuelo...



EL ÁGUILA

Contemplo desde lo alto
la silueta de tu pecho desnudo,
y pareces un lago que resplandece bajo la luna

Como un águila nocturna te sobrevuelo
y en picada llego a ti:
capturo con mis garras los dos salmones rosa
que nadan agitados en tus senos
y los devoro mil veces
en un beso



PRUEBA DE AMOR

Sé muy bien,
bella mía,
cuánto me amas,
pues tu amor me ha tocado

Tu amor ha llegado a mis oídos
fuerte y claro,
envuelto en tus palabras,
como llegan a una nave que naufraga
las luces cercanas de la costa
y de la esperanza

Tu amor ha llegado a mis manos
tibio y tierno
en tus caricias,
como llegan a un lirio adormecido
la ternura de la brisa
y la tibieza del sol

Me has dado tu amor
en tu risa dulce,
en tus lágrimas amargas,
en tu silencio...

Sé muy bien,
amor mío,
cuánto me amas
y sé muy bien
cuánto te amo yo

Hoy mi corazón se desborda,
como una copa de oro
llena de tu vino exquisito

No necesito prueba alguna
de tu amor,
ni la pido de ti,
ni tú puedes darla

¿Cómo podríamos poner el amor a prueba,
si en verdad es el amor quien nos prueba
con su fuego y su verdad?

El amor es,
en sí mismo,
nuestra mejor prueba

HACERTE MUJER

Una estrella nace
estrella
en la bruma del horizonte
y no es hecha tal por el ojo que la admira

Una rosa nace
rosa
en el jardín, entre espinas,
y no es hecha tal por la mano que la acaricia

Así tú naciste
mujer
en tu propia naturaleza bella
y no eres hecha tal por este amante
que se complace en complacerte
y en despertarte a tu propia esencia
de rosa y de estrella

HACER EL AMOR

Somos hijos del amor,
que se deshizo en ríos y fluyó
hacia mares distantes

Hoy nos vemos las caras
y nos tocamos los cuerpos
fluyendo de vuelta a nuestro encuentro

¿Cómo puede lo creado
hacer al creador?

¡Ven a mí, bella!
y entrégame tu cuerpo
mientras tomas el mío,
pues el amor nos hará a nosotros
como arcilla en el fuego
a semejanza de su primera imagen

MI PRESA

Eres cautiva
entre mis garras y mi cuerpo
Mi presa, mi prisionera, mi alimento

Lamo la piel tibia de tu cuello desnudo
y siento el palpitar de tu pecho asustado,
trémulo tras la cacería

Eres mía

MIEL

Mientras dormía
llegaste a mis labios
con el panal de tu boca
pleno de miel y de ansias

Y me despertaste a esta nueva noche
con un dulce y callado deseo

No ha terminado aún nuestro beso,
cuando quiero otro

No te has marchado aún,
y ya te extraño

Mientras más te tengo,
más te necesito

¡Ven con tu panal y con tus ansias!

Yo siempre estaré aquí, esperándote,
con mi espada,
con el fuego
de mi instinto



FUEGO

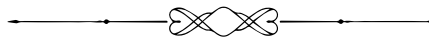
Hay fuego en mis manos
Siento cómo quema mi carne,
fluye por mis venas,
llega a mi corazón,
y como un árbol de luz
se irradia a todo mi cuerpo
incendiándolo

Con fuego
mis ojos te buscan en la oscuridad
y te encuentran
desnuda,
incauta,
cercana

Voy a ti

El fuego de mi boca pasa a la tuya
En un abrazo te sujeto
y ardes conmigo
junto a mí
en ti
como una gran lengua de fuego al viento

Comentarios recibidos



Encontré esta colección por casualidad, un día en que estaba especialmente receptiva y necesitaba leer algo romántico. Colmó con creces mis expectativas. Ya no fue sólo el hecho de encontrar unas líneas bien escritas que digan algo, sino el sentir que yo, lectora, había vivido muchas de las situaciones que el autor describía. Pérez-Franco se transformó en alguien cercano, que hablaba de algo conocido, que evidentemente había sentido como yo misma había sentido en algún momento. En definitiva, es una obra que cada día siento más mía, porque todos queremos hacer de lo hermoso algo nuestro.

Mónica Paya, Valencia - España

Me parece que la colección es una estupenda ayuda para las personas que como yo necesitamos encontrar esas palabras exactas para poder expresarles nuestro amor a la mujer que amamos. Creo que Roberto Pérez-Franco ha sabido encontrar esas frases tan sensibles y apasionadas que alguna vez todos hemos sentido. Yo no era muy aficionado a la poesía y el romanticismo, pero ahora que he visto y sentido lo grandioso que es poder expresar algo tan bonito como lo son estas cartas de amor, creo que definitivamente debo intentarlo.

Darío Torres, México DF - México

Me ha gustado mucho. Me encanta la descripción que Pérez-Franco hace de los sentimientos, y las metáforas que utiliza. Me parece una colección muy completa que depicta las diferentes etapas del amor.

Aminta Guillén, Chitré - Panamá

No poseo tu magia para plasmar en un papel todos esos sentimientos que tú tan bien sabes hacer. Puedo decirte que parece que seas mi alma gemela. Muchas de las cartas que escribes, me hacen revivir momentos de mi existencia. Me veo reflejado en ellas.

José María Cabrera, Barcelona - España

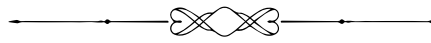
Realmente, esta colección llenó todas mis expectativas. Esto era lo que estaba buscando hacía algún tiempo y no lo podía encontrar. Las cartas no sólo son líneas bien escritas, sino que tienen un sentido muy profundo.

Guillermo Portelli, Argentina

Hace uno o dos años encontré en algún sitio de la red una colección de sus poemas. Hoy, he visitado su página en donde se aglutinan todas sus obras y estoy asombrado, pues tiene usted un genio único. La poesía que usted escribe es tremendamente sensible y me identifico mucho con ella. De hecho, la he regalado a algunas mujeres (conservando, eso sí, su autoría). Quiero expresarle mis agradecimientos por tan buena obra: es un regalo suyo para el mundo.

Jaime Lozano Barbosa, Colombia

Sobre el autor



Roberto Joaquín Pérez-Franco nace el 26 de abril de 1976 en Chitré, Panamá. Crece en la aledaña Heroica Villa de Los Santos, la cual lo designa *Hijo Meritorio* en 1999. Su principal contribución artística se da en la literatura, especialmente en el cuento.

Escritor desde la adolescencia, publica cinco colecciones de cuento entre 1993 y 2008, que han merecido diversos reconocimientos, incluyendo el Premio Nacional de Cuento *José María Sánchez* en 2005. Su cuento *Vida*, en su traducción al esperanto (*Vivo*), fue elegido Libro Infantil del Año 2025 en los Concursos de Bellas Artes de la Asociación Universal de Esperanto. Aparece en múltiples antologías y revistas literarias, nacionales e internacionales. Además del cuento, cultiva el verso y el ensayo corto.

Estudia en el Colegio José Daniel Crespo, el cual luego crea un Círculo de Lectores en su nombre. Culmina en 2001 la Licenciatura en Ingeniería Electromecánica en la Universidad Tecnológica de Panamá, con el índice más alto de su clase. Con una beca Fulbright, completa en 2004 una maestría en el prestigioso Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), donde luego recibe un doctorado en 2010, y donde labora como investigador y docente hasta 2017.

Polifacético e inquieto, ha presentado ideas y trabajos en áreas tan diversas como la simulación simbólica de circuitos, calendarios lunares precolombinos, y las danzas folclóricas del Corpus Christi. Sus pasiones incluyen la literatura, la pintura, la música, el ajedrez, el kayak y el esperanto. Tras doce años en Boston, se traslada a Melbourne, Australia, en 2017, donde vive con su esposa Mónica y su hijo Eddie.

Publicado por Zirie en Melbourne,
Australia, el 26 de noviembre de 2026.